

producir la fotografía sincera del estado de nuestro país antes y durante la Revolución. Compulsados por vos con pasión los archivos nacionales, habéis tenido a la vista multitud de documentos que nos traen de nuevo a la memoria la triste realidad de las incoherencias, de las debilidades y vicios de las clases directoras, que vinieron a ser la causa de la caída del antiguo régimen; y esos mismos documentos vuelven a darnos el cuadro de las pasiones, de la ceguedad y de las iras populares que hicieron cometer sinnúmero de atrocidades a la ebria multitud en el período revolucionario. No es muy común que la fotografía hermosee sus modelos. Vistos por un lente, el antiguo régimen, que cae al peso de sus propias faltas, y la Revolución que se degüella con sus propias manos, no nos ofrecen, verdad sea dicha, un espectáculo muy halagüeño. Volvemos los ojos con disgusto después de haber leído esas páginas de nuestra historia, y nos preguntamos si el buen sentido y la fortuna de Francia son prendas suficientes para poder